TE DAMOS GRACIAS

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.

Tú habías prometido
la riqueza a los pobres,
pero la miseria no cesa
de crecer en el mundo;
habías prometido la felicidad
a los desheredados,
pero sus hermanos los ricos
solamente reparten
una partecita ridícula
de lo que les sobra;
y además se aprovechan
de las regiones sin fortuna
para construir su propio bienestar.

Pero te damos gracias
porque has compartido
la miseria de los pobres
y te has sometido con ellos
a este horizonte sin esperanza.

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.

Habías prometido a los hambrientos
pan hasta la saciedad,
pero el hambre está tomando
posesión de medio mundo;
les habías prometido la dicha,
pero sus hermanos los satisfechos,
sólo les envían
lo que no les hace falta:
las armas para hacer la guerra
y les niegan los medios
de promocionarse por sí mismos.

Te damos gracias, sin embargo,
porque has partido tu pan
con los hambrientos y con los hartos
para hacer nacer en cada uno
esa hambre de amor y de justicia
que te hizo morir en la cruz.

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.

Habías prometido a los que lloran
la risa y el consuelo;
les habías prometido la felicidad,
pero sus hermanos, los acomodados,
niegan al viejo abandonado
esa presencia
que lo llenaría de alegría.

Y publican a gritos su escándalo
para no oír la desesperación
de los jóvenes que se drogan.

Ante el sufrimiento y la tristeza
mantienen un prudente silencio,
el silencio indiferente
de los que no se inmutan.

Pero te damos gracias,
porque tú también lloraste
y aceptaste el doloroso privilegio
de cargar ante tu Padre
con todas las lamentaciones
del mundo.

Compartimos con Uds. estas Oraciones. Muchas de ellas fueron encontradas en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los(as) creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl Te invitamos a utilizar estas oraciones sólo en tu trabajo pastoral o en tu devoción privada, por respeto a los autores de estas obras. **www.inpas.cl**

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.

Habías prometido
la paz a los oprimidos,
pero nunca jamás han destruido
tantas vidas
la persecución y la guerra;
les habías prometido la dicha,
pero sus hermanos, los poderosos,
los destripan con napalm
o los meten en prisión.

Convierten su poder
en violencia policiaca,
y sus manos, hechas
para abrazar y construir,
estrangulan y dan muerte.

Pero te damos gracias
porque quisiste padecer
la represión más indignante,
seguro de que tu amor, incansable,
acabaría por transformarlo todo,
poco a poco...

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.

Habías prometido
a los de sencillo corazón
una sabiduría fácil
de alcanzar junto a ti;
les habías prometido la dicha,
pero sus hermanos, los intelectuales,
borrachos de técnica y saber,
prefieren dejar al hombre encerrado
en el bienestar y el orgullo.

El progreso nos embrutece,
el confort nos vuelve lacios,
la abundancia reduce nuestro vigor.

Pero te damos gracias
porque viviste como nosotros,
creciendo en sabiduría y comprensión
para revelarnos el secreto
del conocimiento de tu Padre.

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.

Habías devuelto la vida
a los cadáveres que te presentaban;
les habías prometido la dicha,
pero siguen siendo polvo,
semejantes al heno y a la hierba,
llegados por azar a la vida
y abocados a la nada.

Pero te damos gracias
porque has compartido nuestra muerte,
enseñándonos a vivir para morir
y a morir para vivir y dar la vida.

(Thierry Maertens)

Compartimos con Uds. estas Oraciones. Muchas de ellas fueron encontradas en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los(as) creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl Te invitamos a utilizar estas oraciones sólo en tu trabajo pastoral o en tu devoción privada, por respeto a los autores de estas obras. **www.inpas.cl**